

**CONTRIBUCIONES DE NUESTRA AMÉRICA A LA CONSTRUCCIÓN
DEL MUNDO: JOSUÉ DE CASTRO, LA GEOGRAFÍA DEL HAMBRE Y
SU VIGENCIA ACTUAL**

**CONTRIBUTIONS OF OUR AMERICA TO THE CONSTRUCTION OF
THE WORLD: JOSUÉ DE CASTRO, THE GEOGRAPHY OF HUNGER
AND ITS CURRENT VALIDITY**

recibido 15.10.2021 aceptado 15.12.2021

Hebe Vessuri* y Santiago A. Bilbao**¹

Investigadora emérita IVIC; **Investigador independiente, NPCT-UNICAMP.

E-mail: hvessuri@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo explora la experiencia de un investigador latinoamericano que en su momento tuvo enorme repercusión internacional, Josué de Castro, pero cuya contribución fue rápidamente silenciada sin que los problemas que denunciaba fueran resueltos. En esta investigación documental, revisamos algunas de sus obras así como su impacto internacional y en base a discusiones recientes, retomamos el foco de una “política del cómo” y las maneras en las que las realidades y conocimientos del mundo pudieran cruzarse constructivamente. El artículo ofrece una perspectiva que busca iluminar las corrientes contra hegemónicas que surgen del sur a pesar de la posición periférica, llamando la atención hacia argumentos y productos que, si bien llegaron a recibir enorme atención en su momento de aparición, fueron posteriormente silenciados con rapidez, borrándolos de la discusión sin que los problemas se hubieran resuelto. Observamos cómo en tiempos recientes la problemática del hambre y las desigualdades persisten y se traspasan en otros temas.

Palabras clave: *geopolítica, subdesarrollo, hambre, alimentación.*

ABSTRACTS

This paper explores the experience of a Latin American researcher, Josué de Castro, who during his lifetime had enormous international repercussion but whose contribution was quickly silenced without the problems he denounced being resolved. In this documentary research, we review some of his works as well as their international impact and based on recent discussions, we return to the focus of a "politics of how" and the ways in which the realities and knowledge of the world could intersect constructively. The article offers a perspective that seeks to illuminate

¹*Investigadora emérita IVIC; **Investigador independiente, NPCT-UNICAMP. Fallecido en 2006.

the counter-hegemonic currents that emerge from the south despite the peripheral position, drawing attention to arguments and products that, although they received enormous attention at the time of their appearance, were later quickly silenced, removing them from the discussion without the issues having been resolved. We observe how in recent times the problem of hunger and inequalities persist and are transmuted into other issues.

Keywords: *geopolitics, underdevelopment, hunger, food.*

INTRODUCCIÓN

Los autores del presente estudio, al llegar a Brasil en 1987, estábamos interesados en rescatar figuras latinoamericanas que hubiesen conocido y pensado a nuestra región con originalidad y fuerza. Nos sorprendió el desconocimiento en el medio universitario de esos años de un pensador que nos parecía descollante en la escena científica y pública brasileña e internacional en relación con muchos temas, entre otros los sistemas alimentarios, el hambre y la desnutrición. La trascendencia de Josué de Castro y su obra, se revelaba en el reconocimiento alcanzado en vida, calificado como “*hombre-fuerza de nuestro tiempo*”. Un ejemplo era el de Louis Malassis, prestigioso economista, quien en el primer volumen de su *Economía Agroalimentar*, señalaba que “nuestros análisis se sitúan, sobre todo, en la línea de los estudios de los nutricionistas y especialistas de la FAO. Están inspirados en los trabajos de Josué de Castro, J. Trémolieres, M. Cepede y M. Lengelle, para citar a algunos de los autores, de los cuales hemos hecho un uso constante de las publicaciones” (Malassis, 1979, p. 15).

Y el testimonio de Jorge Amado es elocuente:

Possuimos um pequeno grupo de homens de ressonância universal: o político Oswaldo Aranha, o arquiteto Oscar Niemeyer, os pintores Portinari e Di Cavalcanti, o compositor Villa-Lobos, uns poucos. O nome mais conhecido de todos, no sentido da extensão desse conhecimento pelas fronteiras de mundo, é, no campo científico e social, o de Josué de Castro. As traduções dos seus livros, o eco despertado por a sua obra sobre os problemas da fome, no mundo moderno, fizeram dele um dos grandes nomes, dos mais célebres e dos mais respeitados da cultura contemporânea. Seus admiradores chamam-se Pearl Buck e Ann Seghers, Vercors e Joliot-Curie, Kuo Mo-Jo e Lisenko, para citar apenas meia dúzia entre centenas de milhares (1983).

Constataciones como éstas nos estimularon, a Santiago Bilbao y a mí, a indagar sobre el personaje y sus circunstancias. En Brasil, en la segunda mitad de los 80s, advertíamos que era un autor ignorado entre los jóvenes graduados de ciencias sociales. Si bien se publicaba una abundante literatura sobre ese tema crucial que es el hambre y la desnutrición, cuando citaban a Josué de Castro-JDC-, si es que lo hacían, era como una referencia al pasado y no como propósito analítico de su obra, que no había sido reeditada desde fines de la década de los sesenta. La escasa existencia de sus trabajos en las bibliotecas paulistas, la falta de citas de sus obras en las bibliografías, la reducida presencia de sus textos en las bibliografías de apoyo de las disciplinas que se desarrollaban en el ámbito universitario y el no reconocimiento de su actividad pionera en el campo de las ciencias sociales, eran otras tantas constataciones, con pocas excepciones.² En “sebos” (librerías de libros usados) de Rio de Janeiro, São Paulo y Campinas, conseguimos recolectar una buena parte de su producción y en bibliotecas universitarias se ubicó una cantidad de artículos de Castro o referidos a él.

En algún momento Santiago pensó en organizar un evento internacional en el que se discutiese el pensamiento y aporte de JDC, con la participación de personas conocedoras de la temática, como momento que permitiese abrir futuras líneas de reflexión. Aunque eso no ocurrió, incluso después de regresar a Venezuela seguimos interesados en escribir sobre JDC y esperábamos poder visitar y trabajar en el Centro Josué de Castro en Recife, su ciudad, donde sus herederos depositaron y confiaron sus documentos. Ahora, casi 20 años después del intercambio epistolar con Cesare Galvão, asociado en ese tiempo al Centro JDC en Recife, residiendo en Buenos Aires hacer algunos años, en una visita a mi hijo en Caracas, éste me entregó una caja, “la última” con papeles nuestros que quedaba en su casa. Y...oh, sorpresa, ahí estaban textos de JDC con anotaciones, alguna correspondencia, y versiones preliminares de la bibliografía que

²Entre esas excepciones encontramos la edición en portugués de trabajos póstumos (*Fome: um tema proibido. Últimos escritos de Josué de Castro*, organizado por su hija Ana María de Castro y publicado por Vozes en 1983 y 1984), la reedición de *Geografia da Fome* (Editorial Antares, 1984), la realización en 1983 de una “Semana Josué de Castro” en el mes de septiembre cuando se cumplían 10 años de su muerte, organizada y coordinada por el Prof. Ricardo Abramovay (Minayo, 1986), la creación en 1985 del “Premio Josué de Castro” Intersindical de Estadística e Estudos Sócio-Econômicos (DIEESE), que se entregó por primera vez en 1987, a personalidades destacadas “no combate a fome e a miseria, o reconhecimento de que a luta por melhores salários ajuda a resolver o problema da fome”. Inclusive la UNICAMP dio su nombre a una de sus calles internas en el campus.

Santiago había logrado reconstruir (Bilbao, 1989). Mi alegría fue mayúscula. En Buenos Aires quedaron casi todos los libros de Josué que llevé en una mudanza, acá en Caracas quedaban otros, también importantes, así como notas. No puedo resistir la tentación de revisar el tema una vez más, con los problemas, perspectivas, y percepciones que se revelan como de más interés, al menos desde mi perspectiva, y espero que también lo sean para algún lector. Santiago ya no está, pero como fue el iniciador de esta aventura, es obligado reconocerle la merecida coautoría. Además, ésta sigue siendo una larga e inacabada conversación con él.

METODOLOGÍA

Este trabajo constituye un esfuerzo por documentar los aportes de la obra de Josué De Castro, y sus contribuciones en las investigaciones sobre la alimentación y la geografía del hambre en Brasil y en el ámbito internacional. En el ensayo, se narran las experiencias de los investigadores, que, al profundizar en la obra de Josué de Castro, médico de profesión, con intereses sociales sobre la salud pública y la geografía de la alimentación, constatan el olvido en que ésta ha caído, a pesar de la importancia de sus aportes en el marco brasileño e internacional, en un país y un mundo que para las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo pasado, ya enfrentaba serios problemas de pobreza, exclusión y marginalidad, poco documentados por las investigaciones en ciencias sociales de la época. Josué de Castro puede considerarse entonces, como un pionero de la Geografía del Hambre, que denunció las falsas interpretaciones, los prejuicios raciales y climáticos, así como el malthusianismo practicado en detrimento de las poblaciones en los países subdesarrollados. A los efectos de esta investigación documental, se consultaron los libros del autor, notas, ensayos y referencias literarias a su obra, compilados en archivos personales de los investigadores e intercambios epistolares. Al final del trabajo se reflexiona sobre la vigencia y el valor de sus aportes, desde la perspectiva actual de los objetivos del milenio y la sustentabilidad.³

³ Como nota de interés para una posible investigadora futura interesada en la temática de género, aclaro que conservé la referencia a “un mundo de hombres” que aparece mencionado varias veces en el texto en referencia a JDC y otros autores de su época, lo cual simplemente, subraya hasta qué punto la actividad intelectual y política estaba marcada por este énfasis marcado, que hoy nos resulta sorprendente.

¿CÓMO DESCRIBIR A JDC? BREVE RECUENTO DE UNA VIDA MULTIFACÉTICA

El tema del hambre marcó a JDC desde muy temprano. Lo descubrió observándolo en su infancia en Recife, al revelársele en la forma de un mar de miseria, en los manglares del río Capibaribe cercanos a su casa, que tanto lo impactaron y ayudaron a dimensionar el significado del hambre. Esa vivencia la expresó en forma literaria muchos años más tarde, en su novela *Homens e Caranguejos* (1967), adaptada para el teatro como *Le cycle du crabe ou les aventures de Zé Luis, Maria et leurs fils João*, publicado en París, en 1969. Allí dejó el testimonio de las condiciones miserables de vida de buena parte de la población de Recife, su ciudad natal y tema de sus tesis principales. Bien cerca de su casa, comenzaba una zona compacta de *mocambos*, chozas de paja y de barro, amontonadas unas sobre otras, con las mareas que invadían las casas, donde los brazos del río pasaban por medio de la calle y el barro lo envolvía todo.

A lama dos mangues de Recife, fervilhando de caranguejo, pensando e sentindo como caranguejo. Seres anfíbios-habitantes da terra e da água, meio homens e meio bichos. Alimentados na infância com caldo de caranguejo: este leite de lama. Seres humanos que se faziam assim irmãos de leite dos caranguejos. Que aprendiam a engatinhar e a andar com os caranguejos da lama e que depois de terem bebido na infância este leite de lama, de se terem emlambuçado com o caldo grosso da lama dos mangues, de se terem impregnado do seu cheiro de terra podre e de maresia, nunca mais se podiam libertar desta crosta de lama que os tornava tão parecidos com os caranguejos, seus irmãos, com as suas curapaças também enlambuzadas de lama (JDC, 1966).

JDC reconoce que la primera sociedad con la que trabó conocimiento fue la de los cangrejos. Después, la de los hombres habitantes de los manglares, hermanos de leche de los cangrejos y finalmente la gran sociedad de los hombres y mujeres, conservando una gran parcela de ternura para la sociedad de los manglares. Allí hizo el descubrimiento terrible del hambre. Tempranamente se vio expuesto al hambre de una población entera esclavizada por la angustia de encontrar qué comer, un tema con una fascinación trágica que le acompañaría toda la vida.

Pernambuco fue fuente de inspiración de otro gran intelectual brasileño, Gilberto Freyre, autor de *Casa Grande e Senzala*. Escribiendo sobre la misma tierra, el mismo pueblo, hábitos,

costumbres y comportamientos sociales de una misma gente, los rumbos de las obras de Freyre y Castro fueron muy diferentes, la forma de tratarlos, con su inconfundible personalidad, con estilos propios, culturas de una base y colorido absolutamente distintos (Medeiros, 1958). Ambos abordan temas biosociales de la mayor importancia, tratando los mismos temas con profunda originalidad. Si en Gilberto Freyre la inmensa estructura de su obra abría caminos fabulosos al pensamiento sociológico, en el caso de Josué de Castro la interpretación de sus preguntas tocadas por el más agudo sentimiento de humanidad ofrecía sabias soluciones sacadas de la medicina social y la filosofía médica. Si las dos obras se tocan o se aproximan, una de ellas pudiera considerarse como el reverso de la otra. Mientras que se pudiera llamar a Gilberto Freyre el sociólogo de la abundancia, Josué de Castro hace justicia al título de “sociólogo del hambre”.

Irreverente, provocador y atormentado, como lo describe Fernando Dil (1970), fue a comienzos de la década del 30, particularmente llena de crisis en los bruscos cambios históricos de la vida social brasileña, que empezó a reflexionar sobre el drama del hambre. Graduado muy joven de médico, desde el inicio mismo de su vida profesional tuvo intereses sociales sobre la salud pública, reflejados en una investigación de 1932 sobre las condiciones de vida de las clases obreras en Recife, como parte de su trabajo como médico en una fábrica (Castro, 1935). Trasladado al poco tiempo a Rio de Janeiro con su familia, concursó como profesor de geografía humana en lo que era la Universidade do Brasil. En seguida empezó a destacarse por su interés en las políticas públicas en torno al salario mínimo, y problemas ligados a la alimentación y la nutrición.

Tal como se desprende del estudio bibliográfico de Bilbao (1989), sus primeros trabajos en la década del 30 fueron sobre aspectos fisiológicos de la alimentación y las condiciones de vida de las clases trabajadoras de Recife. Ya en 1938, publicó un avance de sus reflexiones sobre el tema del hambre en el libro *Fisiología dos Tabus*, editado por la Compañía Nestlé en Rio de Janeiro, pues entendía que el fenómeno del hambre constituía una especie de tabú, tema prohibido que nadie se atrevía a tocar sino con circunloquios que desfiguraban la realidad. JDC se proponía, en consecuencia, la creación de una conciencia universal del problema. Comenzó

atacando teorías viejas e insostenibles, falsas interpretaciones, prejuicios raciales y climáticos, así como el malthusianismo practicado en detrimento de las poblaciones subdesarrolladas, por una economía cuyo desvío más flagrante consistía precisamente en la destrucción metódica, todos los años, de muchos millones de kilos de alimentos, para mantener el alto nivel de los precios mientras millones de seres humanos morían de hambre (Gonçalves de Araújo, 1969). Empezó así a denunciar el hambre como un flagelo fabricado por los hombres contra otros hombres.

En los años 40 avanzó en su estudio de la alimentación en el trópico, las áreas alimentarias en Brasil y publicó su *Geografia da fome* (1946) (que hasta el año 1984 había tenido 10 ediciones en portugués, además de haber sido traducida y publicada en Francia (1949), Estados Unidos (1952) y Argentina (1969), entre otros países. También publicó unos *Ensaio de Geografia Humana* (1948) y comenzó a publicar sobre alimentos populares, *Os "alimentos barbaros" dos Sertões do Nordeste* (1948) y en general sobre la alimentación en los trópicos (1946). Entra en el debate político de las dimensiones internacionales del problema del hambre, con su ensayo "*A fome mundial e o Neo-Malthusianismo*", publicado en México en 1949 y su crítica al libro de William Vogt, que había sido editado en Brasil en 1951.

Mientras tanto, había pasado a ser profesor de la cátedra de Nutrición del Departamento Nacional de Salud, ejerciendo cargos directivos en esa área. En 1951, universalizando el alcance de su temática, publicó *Geopolítica da fome: Ensaio sobre os problemas da alimentação e da população no mundo*, con 8 ediciones en portugués hasta 1968, publicado en 1950 en Inglaterra y en Estados Unidos en inglés, y con una edición en Estados Unidos en *Monthly Review Press* (no se ha podido identificar el año de edición). Hubo una edición francesa en 1952, una italiana en 1954 y otra argentina en 1964. Mientras, su actividad pública crecía a mediados de los cincuenta, cuando fue diputado federal por Pernambuco en dos legislaturas (1955 a 1959), con discursos fuertes recuperados en la bibliografía de Bilbao (1988) (Castro, 1957, discursos varios en títulos 47, 49, 50, 51).

Los prefacios que recopila JDC de las primeras ediciones de su libro en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, son sugerentes e indicativos del impacto internacional de sus trabajos. Pearl Buck, premio Nóbel de Literatura de 1938, criada en China y con una extensa trayectoria

como misionera presbiteriana en ese país antes de 1934 y luego ampliamente reconocida como escritora, había sido testigo de terribles hambrunas en China y las profundas dislocaciones producidas por la guerra civil y las invasiones extranjeras de esa inmensa nación. Con aguda sensibilidad humana, se sintió conmovida por el libro de JDC, tanto que en su prefacio a la edición norteamericana lo consideró como:

“el libro más alentador, más lleno de esperanza, más valiente que haya leído en mi vida. Es un libro escrito por un famoso hombre de ciencia, un especialista que conoce el tema que trata, un hombre empeñado en empresas prácticas, un hombre de mundo en el mejor sentido del término y que conoce el mundo y los pueblos que lo habitan, un hombre que esclarece en una obra excelentemente escrita conocimientos que son fundamentales para la felicidad y la paz humana”.

Con fuerza inusitada termina el prefacio con la siguiente frase:

“Este profundo y emocionante libro nos dará en forma excelente y exacta la medida de la inteligencia del que lo lea. Habrá algunas personas que se negarán a ver lo que descubre, pero para otras será una antorcha que iluminará el camino por el que ha de avanzar la Humanidad” (Buck 1952).

El prefacio a la edición inglesa lo hizo Lord Boyd Orr, primer director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), quien en reconocimiento a su labor para aliviar la escasez de alimentos en la inmediata posguerra a través del Comité de Emergencia Alimentaria (IEFC por sus siglas en inglés) y por proponer planes comprensivos para mejorar la producción de alimentos y su distribución equitativa, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1949. Boyd Orr destaca la naturaleza temática del libro: Hambre y política, con consecuencias políticas de primera magnitud. Y señala que:

La cuestión que se plantea es ¿serán capaces los gobiernos de cooperar en un plan de alimentos a escala mundial? Tal plan, único medio de cumplir la promesa de librar al mundo de la necesidad, aunque bien recibido por la mayoría de los gobiernos, fue rechazado por Estados Unidos, el Reino Unido y Rusia. Los gobiernos están preparados a aunar sus hombres y recursos para una guerra mundial, pero los grandes poderes no están preparados a unirse para desterrar el hambre y la pobreza del mundo. Las razones de esta repugnancia a aplicar la ciencia moderna en beneficio de toda la humanidad

empezando por los más necesitados están explicadas en este libro. La historia de la dominación económica de la tierra y de la explotación de los pueblos y de los recursos naturales de las naciones débiles por las naciones de Europa occidental en los últimos trescientos años y desde la guerra Hispanoamericana por los Estados Unidos, se hallan aquí expuestas con amplia documentación y sorprenderán a quien sustente ideas preconcebidas sobre las glorias y virtudes de nuestra civilización occidental. Es la historia de una implacable lucha en pos de la riqueza sin contemplaciones para con los derechos o el bienestar de las "razas inferiores" (1950).

Pero ya el mundo estaba en plena Guerra Fría, y las dos nuevas potencias y sus satélites mantenían al mundo dividido.

Max Sorre, quien escribió el prefacio a la edición francesa, era un distinguido geógrafo profesor de la cátedra de geografía humana de la Sorbona. Llamaba la atención sobre el hambre, "como uno de los más apremiantes aspectos, el más trágico en todo caso, de la geografía de la alimentación humana". Y llamaba la atención sobre algo "inimaginable, hace sólo veinte años hemos tenido hambre, como la habían tenido nuestros antepasados. Los cuales más sombríos, ante los cuales creíamos no hallar sino literatura, recobraron para nosotros color y realidad". Destacaba que las necesidades alimentarias nunca fueron satisfechas de manera duradera sino por una parte muy reducida de la humanidad, todo el resto vivió en forma precaria en los límites de la subalimentación.

Contra las propuestas pesimistas de los malthusianos al problema de la alimentación, la obra de JDC era una larga requisitoria, "apasionante y apasionada", contra esas doctrinas que disminuyen a la humanidad. Sostenía que eran responsables de todos estos males las culpas de los hombres, el espíritu de lucro, la imprevisión. Y su libro también era una acusación contra los daños del imperialismo y el colonialismo. Acusación muy a menudo justificada. Pero en tales asuntos, muchas veces se olvidaba, que también intervenían en ella "slogans" políticos. Víctima él mismo de la represión y el castigo social por sus ideas progresistas, Sorre era consciente de esa censura respecto de "palabras que usábamos inocentemente en nuestra juventud, y el vocabulario político, es decir pasional, contamina el vocabulario científico". En lo esencial, se preguntaba,

“¿tenemos acaso derecho a reprochar a JDC el no hablar fríamente sobre temas que tan esenciales son para la humanidad?”

El creía que JDC:

Hizo obra bienhechora insistiendo con persuasiva fuerza sobre la gravedad de la situación. Sean cuales fueren las responsabilidades y las culpabilidades, es saludable mirar las cosas frente a frente. Y la misma vehemencia de JDC ha de servir a su finalidad, que es la de forzar la atención de los indiferentes sobre esta mortal paradoja: la humanidad en su mayor número está en los límites de la subalimentación, sufriendo hambre cuando las técnicas modernas de la producción aplicada a las superficies disponibles permitirían no sólo dar de comer a todos los hombres en forma suficiente, sino contemplar sin temor, al menos durante un tiempo, el aumento del número de hombres (1952).

Coincidía así, con la conclusión de JDC: “El camino de la supervivencia sigue aun abierto a los hombres: lo hallaremos si tenemos confianza en nuestras propias fuerzas”. Y agregaba: “es el verdadero lenguaje de un hombre”.

La edición italiana tuvo el prefacio escrito por Carlo Levi, reconocido médico, escritor y pintor, activista y luchador antifascista. Señala un rasgo de la modernidad del enfoque de JDC, quien se había propuesto que el rigor científico equivalía al calor de la voluntad activa, a romper la barrera del tabú y la deformación incomprensiva de la especialización, a devolver el hambre a sus dimensiones humanas, analizándolo en todos sus aspectos simultáneamente: biológicos, científicos, económicos, históricos, psicológicos, sociales; a hacer una carta geográfica, una geografía del hambre, para que fuera conocido y combatido. Las “razas inferiores”, nos recuerda Levi, JDC demuestra que no son más que razas hambrientas, así como también el hecho de que el hambre no es el fruto de la sobrepoblación sino una de sus causas. No era cuestión de volver a una economía arcaica y autosuficiente para resolver los problemas, sino de difundir en todas partes el progreso técnico revolucionando al mismo tiempo las estructuras económicas y sociales, en la línea de la paz, de la lucha contra los monopolios, el colonialismo, las autarquías, las divisiones regionales y nacionales de la colaboración internacional.

JDC sostenía la necesidad de una política alimentaria planificada en escala mundial según la “economía comunitaria”, que presuponía una conciencia de los peligros mortales y crecientes

de las divisiones y barreras políticas y económicas existentes, y que ponía como condición necesaria la paz y el esfuerzo creciente y unitario de todas las naciones. Su libro era un grito de alarma que obligaba a la meditación, y un indicio de un camino de salvación que no era utópico porque era consciente de las dificultades y los complejos problemas de un camino enteramente humano que requería la actividad común y la solidaridad de los hombres.

El propio JDC escribió varios prefacios. Hemos visto por lo menos las cuatro primeras ediciones de su libro sobre *Geopolítica*, con textos que nos permiten ir sopesando su percepción del éxito y problemas que su trabajo encerraba. Cuatro años después de publicar su *Geografía da Fome*, en el que ensayaba la aplicación del método geográfico al estudio de “la más terrible de todas las calamidades sociales”, usando por primera vez la expresión “*Geografía del Hambre*”, el autor vuelve a usar la expresión en la primera edición de su libro con perspectiva internacional en Rio de Janeiro en 1951.

El volumen que había publicado primero era una geografía regional del hambre que abordaba el problema solo en Brasil, su campo de experiencia y observación directa del fenómeno. Ya en su segundo volumen decidió continuar el trabajo, analizando con el mismo método las diferentes áreas del hambre en el mundo. Pensando en el lector brasileño, JDC aclara que el libro fue escrito especialmente para el público norteamericano, buscando satisfacer de la mejor manera las exigencias del lector medio de los Estados Unidos. Esta circunstancia influyó de manera decisiva en el plan de elaboración -tanto en el tratamiento del material como en la forma de exposición del problema- haciendo a este libro, en ciertos aspectos, bastante diferente de los anteriores.

JDC se refiere a lo que considera su denominación tan peligrosa, mucho más que la del trabajo anterior, *Geografía da Fome*. Peligro que no derivaba sólo de la palabra tabú “hambre”, sino fundamentalmente de esa otra tan comprometida, tan distorsionada en su significación esencial, tan contaminada y execrada, “*geopolítica*”. Sin embargo, sostenía que ella conservaba su jerarquía científica y necesitaba ser rehabilitada en su sentido real. Expuesto al peligro de las

interpretaciones apresuradas por la simple lectura del libro, el sentido que daba a la palabra Geopolítica era el de una disciplina científica, buscando establecer las correlaciones existentes entre los factores geográficos y los fenómenos de categoría política, a fin de demostrar que las directivas políticas no tenían sentido fuera de los cuadros geográficos, esto es, separadas de la realidad del medio natural y del medio cultural.

Un año más tarde, en ocasión de escribir el prefacio a la segunda edición de este libro, JDC reconocía que al publicarlo en 1951 tenía cierta aprehensión. Era difícil separar en sus fundamentos científicos un asunto tan íntimamente subordinado a las implicaciones del mundo actual con su intrincada red de prejuicios, creencias e ideologías que se trababan en candente lucha en ese momento tan tenso de la historia de la humanidad. Le preocupaba que las pasiones partidistas y las preocupaciones subterráneas de cierto tipo de reacción pudiesen desencadenarse, con el fin de condenarlo de manera definitiva. Principalmente recelaba que, en los países colonizadores o imperialistas, señalados en el libro como los mayores responsables del hambre y la miseria del mundo, la sensibilidad nacional, tocada, pudiese considerarlo un simple libelo político y se empeñase a su vez en atacarlo en un tono de polémica que viniese a oscurecer el esfuerzo explicativo, la tentativa de interpretación científica que trataba de presentar sobre las causas y efectos del hambre universal.

La rápida difusión mundial del libro, en poco tiempo traducido a 14 idiomas, y la calurosa acogida de la crítica en países como los Estados Unidos e Inglaterra -países duramente criticados en la obra por la inhumana explotación económica a que se entregaron- muestran que los hombres de ciencia y de cultura se desligaban, en todas partes, de los tímidos sentimientos de nacionalismo ciego para identificarse dentro de un sano espíritu de comprensión universal que aceptaba la crítica como una contribución espontánea al posible mejoramiento de las instituciones vigentes.

Al agotarse también la segunda edición, no tuvo tiempo el autor de actualizar los datos estadísticos básicos sobre la situación alimentaria del mundo. Observaba que se habían dado

grandes modificaciones en la economía alimentaria del mundo en los últimos años, aunque la situación general no se diferenciaba mucho de la que había expuesto en la primera edición del libro: dos tercios de la humanidad pasaban hambre y las víctimas de esa hambre endémica seguían concentrándose predominantemente en las regiones subdesarrolladas del mundo.

En 1952 JDC fue elegido presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO, organismo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Reelegido por unanimidad por los delegados de los países que forman el Consejo de las Naciones Unidas, permaneció en el cargo hasta el final de 1956. En el ejercicio de la presidencia del Consejo de la FAO, impulsado por el éxito de sus libros y por el prestigio del órgano, además de la aceptación de sus ideas científicas, JDC emprendió una serie de trabajos de combate al hambre en el mundo, buscando unir los conocimientos científicos y la acción.

Al dejar la FAO en 1957, JDC fundó la Asociación Mundial de Lucha contra el Hambre - ASCOFAM-, tratando de despertar la conciencia del mundo al problema del hambre y la miseria, además de promover proyectos demostrativos de que el hambre podía ser vencida y suprimida por la voluntad de los hombres y mujeres. Mientras estaba en la FAO, JDC se acercó al mundo del cine y sus escritos suscitaron el interés de cineastas del neorrealismo italiano, como Roberto Rossellini y Cesare Zavattini, ambos involucrados en proyectos de películas basadas en la *Geografía da Fome* y la *Geopolítica da Fome*. De esos proyectos, sólo se realizó el segmento brasileño del proyecto de Zavattini, que resultó en el film “*O Drama das Secas*”, de Rodolfo Nanni, en 1958. JDC fue propuesto tres veces al Premio Nóbel, en 1954 para el Nóbel de Medicina, y en 1963 y 1970 al Nóbel de la Paz.

Para entender mejor lo que le sucedió en ocasión del golpe militar de 1964, me parece que ayuda retomar lo que decía en 1961 respecto del Nordeste. Para JDC el Nordeste era un ejemplo típico de la geografía económica del continente latinoamericano. Y siempre mantuvo la mirada comparativa en su región nordestina de origen. El Nordeste, decía, “fue descubierto por los portugueses en 1500 y por los norteamericanos en 1960”. En los primeros años de los 60s esa

región, en plena ebullición social y política, al lado de los factores místicos e ideológicos resultantes del surgimiento de las Ligas Campesinas, agitaba los intereses de la opinión pública y del Gobierno de los Estados Unidos y surgía -según el New York Times- como una Cuba cien veces más peligrosa. Los libros de JDC eran permanentemente citados como documentos para el estudio de la región.

Así fue como, siendo embajador de Brasil en las Naciones Unidas desde 1962, en 1964, con el golpe militar en ese país, fue destituido del cargo de embajador-jefe en Ginebra y perdió sus derechos políticos por 10 años. Sin poder regresar a Brasil, eligió Francia para el exilio, viviendo en París desde 1964. Continuó en ese país sus actividades intelectuales. Fundó en 1965 y dirigió el Centro Internacional para el Desarrollo, además de ser presidente de la Asociación Médica Internacional para el Estudio de las Condiciones de Vida y la Salud. En 1968 publicó un pequeño estudio sobre la gravedad del problema del subdesarrollo en el llamado Tercer Mundo en una revista belga, que fue traducido al portugués y en 1974 en español en Caracas como *América Latina y los problemas del subdesarrollo* (Castro, 1974). En ese tiempo, también publicó un libro junto a Irving L. Horowitz y John Gerassi sobre *Latin American Radicalism. A Documentary Report on Left and Nationalist Movements* (Castro et al., 1969). Mientras, el gobierno francés lo designaba profesor extranjero asociado al Centro Universitario Experimental de Vincennes (Universidad de París VIII) donde trabajó hasta su muerte en 1973. Cuando por fin llegó su pasaporte que le permitiría regresar a Brasil, ya era demasiado tarde pues había fallecido.

UN SALTO AL PRESENTE: DE LA VISIÓN DE JDC A LAS PROMESAS DE LOS OBJETIVOS DEL DESARROLLO SUSTENTABLE (ODS)

Vimos que JDC planteó tempranamente la contradicción gigantesca de un mundo tenso de amenazas y de promesas derivadas del progreso científico y técnico alcanzado por los hombres. Planteó con contundencia que la tremenda desigualdad económica era la causa fundamental de innumerables rasgos de desigualdad entre los grupos humanos, que históricamente habían sido atribuidos a factores raciales o climáticos. Era rotundo en afirmar que

era la desigualdad económica la que hacía que la expectativa de vida de la mayoría de las naciones subdesarrolladas fuera significativamente inferior a la de las naciones ricas. Argumentaba que el hambre era la más grave manifestación de la pobreza mundial, generada por el progreso económico defectuoso resultante de la política interna de la ciencia y agravada por el círculo vicioso que la miseria imponía: círculo de baja productividad por falta de energía creadora y de consumo ínfimo por falta de productividad capaz de crear una razonable capacidad adquisitiva. JDC colocó así el tema en la primera línea de los problemas y desafíos mundiales, como siendo eminentemente político y social.

Con él y después de él hubo otros autores, desde la ciencia genética vegetal, la geografía, la economía, la política que tocaron el tema del hambre. Resulta curioso que autores como E. C. Stakman, Richard Bradfield y Paul C. Mangelsdorf (1968), Pierre George (1968), Jon Bennett y Susan George (1987), no citan a JDC. Pero no hay duda de que, en la década de 1960, desde el mundo rico se planteó una solución según la cual la lucha contra el hambre se ganaría con el aumento de la productividad física de las plantas y de las tierras. Y esto se conseguiría, únicamente, con semillas híbridas e insumos agroquímicos. Era la “Revolución Verde”, que se oponía a la revolución “roja”. Sin embargo, la Revolución Verde no terminó con el hambre, solo la hizo crecer. En la década de 1990, la FAO reunió a gobiernos y especialistas para que aplicaran la teoría de la Seguridad Alimentaria. Cada gobierno debería adoptar políticas que garantizaran a toda su población el acceso a la comida. Se sugirieron, en este sentido, ciertas medidas, como la implementación de programas similares al Bolsa familia, en Brasil (o la AUH, en la Argentina, por ejemplo); la distribución de canastas básicas, tarjetas alimentarias, vales para supermercados, entre otros. Muchos países adoptaron esta política.

Mientras tanto, la FAO compraba el stock de empresas de países ricos y lo distribuía entre la gente con hambre de los países pobres bajo la modalidad de canastas básicas. De esta forma, se presentó el modelo del agronegocio como una forma de aumentar la producción agrícola. Se impuso la propiedad privada, no solo de las tierras sino también de las semillas, de las plantas y de las nuevas especies. En todo el mundo, las empresas transnacionales impusieron leyes de

patentes que normativizaban la propiedad privada de los seres vivos. Nacían, de este modo, las semillas transgénicas: la combinación de la propiedad privada con la asimilación compulsiva de agrotóxicos, capaces de matar a todos los seres vivos, excepto la semilla patentada. Y ambos eran producidos por la misma empresa.

En pocos años, el aumento del uso de venenos creció diez veces. Y apenas cinco grandes productoras como Bayer, Monsanto (ahora de Bayer), Basf, Syngenta, Dow Chemical y Du Pont obtuvieron ganancias increíbles. Pero el hambre aumentó. Hacia fines de la década del 90, surgió el concepto de Soberanía Alimentaria, basado en la idea de que el hambre solo desaparecerá si los gobiernos y los Estados se hacen eco de políticas públicas de acceso a la tierra, así como de estímulos a la producción de alimentos para la agricultura familiar y campesina dentro de sus territorios. La humanidad siempre se desarrolló, creció y progresó produciendo los alimentos en los mismos territorios en los que los pueblos vivían.

Cuando hoy observamos lo que sucede a nivel internacional con el subdesarrollo, el hambre y problemas interconectados, vemos que ha surgido todo un aparato internacional para el combate del hambre y la malnutrición. Pero el mundo no ha sido capaz de terminar con el flagelo del hambre, y peligrosamente se observa que la cantidad de personas que batallan contra el hambre aguda y sufren malnutrición está aumentando otra vez. El reciente *Informe Global sobre Crisis Alimentarias* (GRFC 2020) nos dice que, en 2019, 135 millones de personas con aguda inseguridad alimentaria estaban en crisis o peor situación (fase 3 o por encima del IPC/CH) en 55 países y territorios analizados, cifras que vienen aumentando. Y en torno a 183 millones de personas en 47 países eran clasificadas en condiciones de stress (fase 2, en riesgo o cayendo en crisis o peor (fase 3 o más) si enfrentaban un factor de shock o stress adicional.

Los conflictos y la inseguridad seguían siendo todavía los principales responsables de las crisis alimentarias en 2019, aunque climas extremos y shocks económicos se volvieron crecientemente significativos. El Informe refleja la creciente influencia de las crisis económicas sobre los niveles de aguda inseguridad alimentaria, particularmente en la República Bolivariana de Venezuela,

Zimbabue, Haití y Sudán. Se estimaba que 79 millones de personas permanecían desplazadas globalmente a mediados de 2019 – 44 millones internamente desplazados y 20 millones refugiados bajo el mandato del Alto Comisionado de Refugiados de la ONU. Más de la mitad de esos refugiados eran huéspedes de países con grandes cantidades de población con elevada inseguridad alimentaria. En países donde restricciones financieras han reducido la asistencia a los campamentos de refugiados, la seguridad alimentaria de los mismos se vio severamente amenazada.

A nivel de los programas de acción internacional sobresalen los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, que hoy se ocupan de los temas sobre los que abogó JDC, en un conjunto de objetivos amplios, comprensivos, internacionalmente acordados con el propósito de lograr el desarrollo económico para todos, que sea socialmente inclusivo y dentro de los límites ecológicos de la capacidad de la tierra de sostener la actividad humana (Naciones Unidas, 2014). Los ODS fueron adoptados por la Asamblea General de la ONU en 2015, en sustitución de los ocho objetivos de desarrollo del milenio (ODM) que los precedieron.

Después de que hace más de 60 años JDC colocara en la escena política internacional el tema del hambre, el subdesarrollo y su naturaleza combinada socio-física-natural, la persistencia recalcitrante de los problemas ha llevado a que hoy el rol de los ODS para lograr un mundo más sostenible no sea afirmar una agenda política específica. Sin embargo, pueden resultar de utilidad definiendo un espacio políticamente compartido, ofreciendo un medio para que los investigadores, los financiadores públicos y privados, los diseñadores de políticas y arenas públicas más amplias (al igual que las sociedades en general) deliberen y reflexionen de maneras más equitativas y responsables, sobre diversos desafíos.

Entre ellos, están qué clases de direcciones para la investigación y la innovación van a contar más probablemente como "progreso" en relación con el conjunto cuidadosamente negociado de valores humanos e intereses que se han identificado durante décadas como las orientaciones

sociales, económicas y ambientales para el "desarrollo" que pudieran considerarse más "sostenibles".

Toda innovación es por lo menos tan social como tecnológica y muchas de las clases más prometedoras de innovación con respecto a los ODS a menudo son mucho más sobre el cambio comportamental, organizacional y político que sobre las tecnologías mismas. Lo que tanto promovió JDC - el reconocimiento de las realidades políticas en torno a la ciencia y la innovación - sigue siendo crucial, como lo reconoce un proyecto reciente sobre los ODS y la Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI), el Proyecto STRINGS (*Steering Research and Innovation for Global Goals*) de la Universidad de Sussex. Este estudio llama la atención que el lucro privado, el control del mercado, la ventaja nacional o el dominio militar no aparecen mencionados por ninguna parte en el marco de los ODS, si bien muchos intereses y estructuras poderosas de desigualdad continúan actuando sobre la ciencia, y estimulan direcciones particulares para la innovación, suprimiendo otras – es decir, actuando de manera tal que se refuerzan las desigualdades iniciales. Lo que cuenta como “prioritario” también cambia en el tiempo, impulsado en parte por los cambios en las percepciones públicas de amenazas y oportunidades. La mayor área de financiamiento público de la ciencia y la innovación en el mundo se relaciona con lo militar y la seguridad.

El patrón general es uno en el cual las direcciones de investigación que ofrecen el mayor potencial en términos del lucro privado, el control del mercado, la ventaja nacional o el dominio militar tienden a beneficiarse de los grandes flujos de financiamiento y el apoyo político y comercial más entusiasta. Además, el proyecto encuentra una gama de otras presiones y asimetrías que desalinean los rumbos tomados por las sendas de investigación e innovación en cualquier área dada, respecto de los valores y prioridades corporizados en los ODS. Se observa que, si bien las relaciones entre Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) y ODS son cruciales, las prioridades CTI deseables para el futuro difieren en buena medida entre los contextos y en la manera como las sendas actuales se constituyen localmente. Las prioridades de CTI muy bien pudieran necesitar ser revisadas a través de diferentes dimensiones.

CONCLUSIÓN

En los últimos párrafos, hemos rastreado lo que pudiera concebirse como nuevas geografías de conocimiento y práctica, que ofrecen la posibilidad de iluminar otros territorios. Sin embargo, no hemos tocado cómo proyectos como el de JDC podrían desestabilizar la temporalidad convencional de las disciplinas. Distintas historicidades pudieran ser rescatadas por el análisis del mundo contemporáneo. Occidente pasó los últimos doscientos años danzando al son de un futuro que él mismo construyó - y haciendo que otros lo hicieran de la misma forma. Presumiblemente, la experiencia real ha ido distorsionando la canción, a modo de contrapunto, ofreciendo discordancias y disonancias.

JDC nos estimuló a buscar cómo es que se repiensa el tema de la geopolítica del hambre a través de los estudios recientes de CTS en el mundo postcolonial. Estuvo entre los primeros que intuyó que la así llamada globalización, en realidad, era resultado del mundo global de los negocios, que siempre consideró que los territorios limitados de los estados-nación eran un obstáculo a su actividad, y que siempre abogó para remover las restricciones a los negocios en los mercados de los estados nación, y encontró su socio compatible en las autoridades de esos estados nación y en el interés de esos estados imperiales de extender su poder político sobre otros estados con el resultado de que el mundo se ha convertido hoy, en un mundo para los negocios.

De esta forma, con el desarrollo de nuevas tecnologías en las cuales las ciencias naturales y las ingenierías juegan un rol crucial en su competitividad, este mundo global de los negocios ha llegado a valorar la ciencia como medio de hacer negocios, y, por lo tanto, también los servicios de las ciencias sociales entraron en su mira. Su trabajo abrió caminos, un proyecto tentador, que todavía ofrece muchas líneas a seguir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bennett, Jon & Susan George (1988). La maquinaria del hambre. Ediciones El País. Aguilar, 298pp, ISBN: 84-03-91004-5, Madrid, España.
- Bilbao, Santiago A (1989). Bibliografía preliminar de Josué de Castro. Texto para Discussão Nro. 2, NPCT/Unicamp.
- Buck, Pearl S (1952). Preface to the North American Edition en: Castro, Josué de. The Geopolitics of Hunger. 1st ed. Boston: Little, Brown, and Company, 524 pp.
- Castro, Josué de (1935). Condições de Vida das Classes Operárias do Recife. Recife: Departamento de Saúde Pública. Alimentação e Raça. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, Brasil.
- (1937). Documentário sobre o Nordeste. Livraria José Olympio, Rio de Janeiro, Brasil.
- (1937). A Alimentação Brasileira a Luz da Geografia Humana. Livraria do Globo, Rio de Janeiro, Brasil.
- (1946). Geografia da fome. A fome no Brasil. O Cruzeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- (1946). La alimentación en los trópicos. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.
- (1948). Con E. Pechnik, *et al.* Os “alimentos barbaros” dos Sertões do Nordeste, en: *Trabalhos e Pesquisas do Instituto de Nutrição*, 1, pp. 75-93. Rio de Janeiro, Brasil.
- (1949). A fome mundial e o Neo-Malthusianismo, en: *América Indígena*, México, vol. IX, Nro. 4, oct., pp. 287-297.
- (1951). Malthus e o caminho da perdição. Crítica al libro de William Vogt, O caminho da sobrevivência. Edic. brasileira en Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, Brasil.

- (1951). Geopolítica da fome: Ensaio sobre os problemas de alimentação e de população no mundo. Livraria-Editora da Casa do Estudante de Brasil, Rio de Janeiro, Brasil.
- (1956). A Cidade do Recife. Livraria-Editora da Casa do Estudante de Brasil, Rio de Janeiro, Brasil.
- (1957). Ensaio de Geografia Humana. São Paulo: Brasiliense, Brasil.
- (1957). Sete Palmos de Terra e um Caixão. Sao Paulo Brasiliense.
- (1957) Desenvolvimento econômico e bem-estar social Discurso pronunciado em la Câmara Federal 21 2-15-1955 en la discusión del proyecto de creación del Ministerio de Economía. Reproducido en Josué de Castro. Ensaio de Biologia Social, São Paulo, Brasiliense, 4ta. Ed. 1968.
- (1957) O problema da carestia no Brasil. Discurso pronunciado en la Cámara Federal el 23-3-1956. Reproducido en Josué de Castro. Ensaio de Biologia Social. São Paulo, Brasiliense, 4ta ed. 1968.
- (1957) O problema das secas do Nordeste e o Desequilíbrio Econômico Nacional. Discurso pronunciado en la Cámara Federal el 17-7-1956. Reproducido em Josué de Castro. Documentário do Nordeste. São Paulo. Brasiliense, 4ra. Ed. 1968.
- (1957) O Brasil e o caso Suez. Discurso pronunciado em la Camara Federal el día 14-11-1956. Reproducido en Josué de Castro, Ensaio de Biologia Social. São Paulo, Brasiliense, 4ta ed. 1968.
- (1967). Homens e Caranguejos. Romance. Sao Paulo. Brasiliense.
- (1969). Le cycle du crabeou; les aventures de Zé Luis, Maria et leurs fils João. Paris. Gallimard.
- (1969). El hambre - problema universal. Buenos Aires. Editorial La Pléyade.
- (1974). América Latina y los problemas del desarrollo. Caracas, Monte Ávila Editores.
- (1975). El libro negro del hambre. Biblioteca Cultural. Buenos Aires. EUDEBA. 1ra. Edición en portugués, 1960, Brasiliense.

- (1981). Fome, um tema proibido. Últimos escritos de Josué de Castro. Petrópolis, Vozes. Organizadora: Ana Maria de Castro.
- Dil, Fernando. Josué de Castro (1983). Conversando sobre ecología e prospectiva (1970). En: Fome, um tema proibido. Últimos escritos de Josué de Castro. Petrópolis. Vozes.
- Gonçalves de Araújo (1983). Josué de Castro -Cidadão do mundo (1968). En: Fome, um tema proibido. Últimos escritos de Josué de Castro. Petrópolis. Vozes.
- Food Security Information Network (2020). 2020 Global Report on Food Crises. Joint Analysis for Better Decisions. Global Network Against Food Crises. Nueva York.
- George, Pierre (1968). La acción del hombre y el medio geográfico. Barcelona. Ediciones Península.
- Lévi, Carlo (1954). Prefazione. En: Geografia della fame. Bari. Leonardo da Vinci Editrice.
- Malassis, Louis (1979). Economie Agroalimentaire, Paris, Éditions Cujas.
- Orr, Boyd (1950). Preface. JDC, Geopolitics of Hunger. Victor Gollanz. Londres.
- Sorre, Max (1952). Preface. Géopolitique de la faim. Paris. Les éditions Ouvrières, Économie et Humanisme.
- Stakman, E.C., Richard Bradfield & Paul C. Mangelsdorf (1968). A luta contra a fome. Edições O Cruzeiro. Rio de Janeiro.
- STRINGS Project (2021). Inclusive pathways for steering STI for SDGs – evidence, tools and policies. Steering Research and Innovation for Global Goals. SPRU (Science Policy Research Unit), Universidad de Sussex, Brighton.